

# LUCÍA CARBALLAL

## La resistencia

**Del 31 de enero al 17 de febrero 2019**

«Al plantear un proyecto nuevo, siempre me pregunto cuál es mi vinculación con lo que estoy contando, desde dónde lo estoy contando, por qué debo ser yo quien lo cuente. Es ahí donde encuentro el impulso: lo que ya no se puede parar».

Lucía Carballal (1984) ha escrito, hasta la fecha, ocho obras de teatro. Destacamos el estreno de sus tres últimos textos: *A España no la va a conocer ni la madre que la parió* (Festival Russafa Escénica, Valencia, en 2015), coescrito junto a Víctor Sánchez Rodríguez; *Los temporales* (Teatro María Guerrero, Madrid, en 2016), y *Una vida americana* (Teatro Palacio Valdés, Avilés, en 2017). El Pavón Teatro Kamikaze le concedió su primera beca de Dramaturgia Contemporánea, fruto de la cual es el texto de la obra que veremos hoy en la Sala Verde de Teatros del Canal. Conversamos con ella y decidimos lanzarle diez preguntas por correo electrónico, una por día...

**«Mónica, 47 años. David, 55 años».** Así empieza el texto original. Son dos números precisos. Ocho años de diferencia. ¿Qué significan estas dos edades para ti?

Esa edad (en torno a los 50) es, en mi fantasía de treintañera, una edad salvaje en lo profesional: la imagino como un momento en que uno siente que ya ha alcanzado la posición más alta que podía alcanzar, quizá como punto de no retorno, como el momento de echar la vista atrás y preguntarse «¿hasta dónde he llegado?», el momento de aceptar algo que los personajes viven de manera muy distinta. También me parecía una buena edad para hablar desde la ironía.

**Entonces, ¿se podría decir que la ironía crece con la edad, como la nariz y las orejas?**

Eso sería genial, ¿no? La edad permite sentir que nada es tan grave, incluso ver que hay un fino sentido del humor que recorre cualquier relato vital. Esa distancia irónica me parece maravillosa. Quizá David desearía eso para Mónica, que ella pensase: «Bueno, no he alcanzado lo que quería en esta vida, ¿y qué?», siendo capaz de sonreír ante esa idea. Por su parte, ella no da la batalla por terminada y necesita a un compañero que de

verdad crea que puede ganarla, no alguien que relativice la importancia de su combate. La ironía es humor y como tal te protege del dolor, propio y ajeno. Quien la domina puede acercarse a la arrogancia y en el peor de los casos al cinismo.

**Dice David con respecto al proceso de escritura de su novela: «Me preocupó... mucho, me quitó el sueño, la radical falta de conflicto que hay en ese libro». ¿Cómo concibes el conflicto en tu texto y en tu obra en general? ¿Te preocupa tanto como a David?**

Quizá incluso más que a él. Su novela es probablemente un puro ejercicio de estilo que yo no me permitiría. Sí, cuido mucho el conflicto. Si sé qué está pasando en el fondo del texto, cuál es la verdadera guerra, digamos, y esta me interesa honestamente, entonces siento que podré dejarme llevar más después, es como una inversión en libertad. Se suele identificar a los autores con sus diálogos, pero yo siento que cuando me expongo realmente es planteando el conflicto y el cómo voy a contarlo. Ahí es donde más te muestras, aunque no lo parezca. A mí siempre me ha interesado la técnica, no la disociación de lo creativo, al revés. Cualquier obra es principalmente el diseño genuino de su esqueleto. Los diálogos emergen desde ahí y son el tiroteo de ese conflicto. Para mí una celebración, porque es lo que más disfruto.

**¿La trama de *La resistencia* funcionaría igual si los dos personajes no fueran novelistas?**

Para que pudieran medirse el uno al otro, era interesante que tuviesen la misma profesión. *La resistencia* es un combate entre dos personas que se quieren y, a veces, como en la vida, parece que gana quien más capacidad tiene para manejar el lenguaje. Pero hay lugares importantes a los que solo se puede entrar desde el estómago, dejando de lado el ingenio, incluso el propio lenguaje y sus trucos. Es difícil pedirle esto a ellos, ambos son escritores. Mónica se planta ante David para decirle: digámoslo todo sin más, aunque eso pueda mandarlo todo al traste. En esa verdad última, en el fondo ruinoso de las cosas, también surge una última sonrisa, de aceptación muy profunda de la realidad, que no sabría cómo denominar, y que quizá es más placentera aún que la sonrisa irónica.

**¿El amor es también «un campo de batalla»?**

Mi sensación es que, en el amor, la batalla se libra con uno mismo a través del otro. Y también es algo más sencillo: querer y acompañarse sin más.

En la obra se mencionan referencias reales, que acaso sirvan para manejar en la ficción una serie de clichés y opiniones, a veces en grado viperino, como, por ejemplo: «Los editores no tienen tiempo para leer», «Mi teoría es que están tristes, los germanos. De vez en cuando necesitan novelas del sur, como quien se toma un Prozac», o bien: «Si la Feria [de Frankfurt] es escenario de algo, es de la humillación». **¿Cómo te relacionas, como dramaturga, con el mundillo literario?**

Hace algunos años trabajé como lectora editorial y posteriormente en una librería, así que pude conocer algo de ese mundo que en realidad no es el mío. Como cualquier otro, tiene luces y sombras. Cuando estoy entre novelistas siento que son corredores de élite: trabajan más solos y son más resistentes que yo. Abordar la escritura de una novela es heroico a mis ojos. Y los editores... claro que leen. Pero Mónica está enfadada con ellos, con la Feria de Frankfurt, con cualquier cosa que le recuerde que ella no está en el lugar que desearía. Por eso habla así.

***La resistencia* se estrena aquí, en los Teatros del Canal, bajo la dirección de Israel Elejalde como director y la interpretación de Francesc Garrido y Mar Sodupe. ¿Participas de alguna forma en el proceso de la puesta en escena?**

Desde que escribí el texto, gracias a una beca de El Pavón Teatro Kamikaze, Israel Elejalde y yo hemos tenido infinitas discusiones sobre la obra que nos han convertido en compañeros muy cercanos. Creo que el texto final respira mucho de aquellas conversaciones tan exhaustivas. A partir de ahí, no he interferido en su trabajo escénico, al que me he asomado en los ensayos con mucha curiosidad y admiración, tanto por él como por los actores y el equipo. Disfruto ver cómo trabaja... Maneja muchas capas al mismo tiempo. Su trazo es muy fino y preciso. Lo que más me gusta es que no hace concesiones, va hasta el final.

**¿Cuándo escribes piensas en un lector o en un espectador?**

En el espectador. Y sobre todo pienso en el actor. Un buen actor te enseña a escribir.

**¿Temes las críticas? ¿Incluso las buenas?**

No realmente... La única crítica que no soportaría sería la que asociase la ideología de mis personajes a la mía.

**A Harold Brodkey le preguntaron si escribiría aun no teniendo lectores. Su respuesta fue contundente: «El lenguaje no existe sin público». ¿Estás de acuerdo?**

Yo siempre me he empeñado en estrenar porque siento que el trabajo toma sentido ante el público. Pero déjame que piense... Una misma es la primera espectadora de lo que escribe. De hecho, puedes calmarte escribiendo, emocionarte... Te hablas y te transformas con lo que te oyes decir. Yo sí escribiría aun sin público, pero sería menos emocionante.

Diciembre de 2018, Madrid-Segovia  
Carlos Rod



**Estreno absoluto**

**País:** España

**Idioma:** español

**Género:** teatro

**Texto:** Lucía Carballal

**Dirección:** Israel Elejalde

**Intérpretes:** Francesc Garrido y Mar Sodupe

**Escenografía:** Monica Boromello

**Iluminación:** Paloma Parra

**Vestuario:** Sandra Espinosa

**Espacio sonoro:** Sandra Vicente\_Studio 340

**Vídeo:** Nata Moreno

**Ayte. de dirección:** Pilar Valenciano

**Coproducción:** Buxman Producciones y Teatros del Canal

**Distribución:** caterina@buxmanproducciones.com

**Duración:** 1 hora y 10 minutos (sin intermedio)

**#LaResistencia**  
**@TeatrosCanal**



**TEATROS  
DEL CANAL**